

Los territorios despoblados reclaman incentivos fiscales y los mismos servicios

● La FEMP exige pasar «de las palabras a los hechos» y que se cumpla su plan de acción con 80 medidas concretas porque «el enfermo se encuentra muy grave»

SORIA. El medio rural español pierde cinco habitantes cada hora. En el tiempo de duración del II Congreso Nacional de Despoblación, que se celebra entre ayer y hoy en Huesca, habrán desaparecido 200, el equivalente a un pequeño pueblo. Por eso, los participantes ayer en este foro, que reúne a 40 ponentes, como el alcalde de Soria y vicepresidente del Consejo de Municipios y Regiones de Europa (CMRE), Carlos Martínez, y la catedrática soriana de Geografía Humana de Universidad Complutense, Mercedes Molina, y más de 400 congresistas y políticos, entre ellos el presidente de la Diputación de Soria Luis Rey y la vicepresidenta Esther Pérez, coincidieron en que es el momento de pasar «de las palabras a los hechos» y que se considere una cuestión de Estado.

La inauguración coincidió con la publicación por el INE de las últimas cifras sobre movimientos de población en España. Por segundo año se han producido más muertes que nacimientos. Castilla y León se sitúa a la cola, en la reducción de nacimientos.

La Comisión de Desarrollo Regional del Parlamento Europeo asumió recientemente las propuestas de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) en materia de despoblación contenidas en un informe sobre Reto Demográfico y Despoblación con el que se perseguía, por un lado, visibilizar este problema, que afecta prácticamente a todo el interior peninsular, y, por otro, la incorporación de nuevos criterios vinculados a la ordenación territorial a la hora de asignar fondos europeos. Así lo explicó ayer Carlos Martí-



Acto inaugural del congreso nacional, ayer en Huesca. RAFAEL GOBANTES

nez, que moderó una mesa sobre Unión Europea, Reto Demográfico y Despoblación.

Este informe, presentado por la Catedrática de Geografía, de la UCM, Mercedes Molina, explica que la despoblación es el resultado de políticas basadas en criterios de desarrollo económico, pero sin considerar el desarrollo territorial, lo que ha contribuido a acentuar los desequi-

librios entre las áreas urbana y rural y no ha conseguido frenar la despoblación de esta última.

Por ello, desde la FEMP, y de cara al periodo de Fondos que se abrirá a partir de 2020, se ha reclamado la incorporación de nuevos criterios de reparto, que tengan en cuenta el envejecimiento y la población de los diferentes territorios, y que consideren también como «unidad de

cálculo» espacios territorialmente inferiores a las regiones (CC. AA. en el caso español), como las provincias o los propios municipios. Los sistemas actuales hacen que, con frecuencia, la concentración de altos volúmenes de población en pocos núcleos urbanos de un territorio extenso puede ofrecer valores medios inexactos que no muestran la verdadera situación de desarrollo en el espacio rural de ese mismo territorio.

A juicio de los participantes, estos nuevos criterios de asignación permitirían que los Fondos llegaran a los territorios que realmente los necesitan, planteando la necesidad de entender la despoblación como un problema de Estado y, con ello, la exigencia de desarrollar una estrategia multinivel (implicando a todos los niveles de Administración y a todas las administraciones). Así podría garantizarse la participación directa de los Gobiernos Locales en la gestión de los Fondos y la aplicación de éstos donde son más necesarios.

Los participantes en esta mesa defendieron también la diferencia entre la despoblación de los territorios españoles y de la Europa interior, frente a la situación de otros del norte de Europa, con bajas densidades de población. Esta diferencia también ha de tenerse en cuenta, aseguraron, a la hora de tomar en consideración la asignación de fondos.

La FEMP cuenta ya con un programa de 80 medidas, entre las que figuran bonificaciones especiales en impuestos de actividades profesionales y económicas, subvenciones a la contratación, deducciones en las cuotas a la Seguridad Social y en el

IRPF o planes de apoyo a autónomos. «No podemos esperar más, el enfermo está muy grave», señaló Miguel Gracia, presidente de la Diputación de Huesca, organizadora del congreso junto con FEMP.

La participación de la Diputación de Soria con su presidente Luis Rey y la vicepresidenta Esther Pérez en este Congreso se encuadra «dentro de la apuesta del equipo de Gobierno por poner en marcha medidas que contribuyan a frenar la sangría poblacional que sufren muchos de los municipios de la provincia». En este sentido, Rey indicó que «la institución está trabajando para dotar de contenido al Plan Soria de modo que se establezcan las medidas necesarias para generar actividad empresarial, empleo y dotar a los municipios de los servicios básicos que necesita la población para poder vivir en el medio rural».

Una de las líneas de trabajo será la puesta en marcha de un plan demográfico en el que la vivienda tenga un papel destacado, favoreciendo la rehabilitación de inmuebles degradados para poder crear una bolsa de alquiler, facilitando el acceso a la vivienda a los jóvenes y promoviendo medidas accesibles para permitir a las personas mayores que puedan seguir viviendo en sus casas.

Por su parte, la comisionada del Gobierno frente al Reto Demográfico, Edelmira Barreiro, recordó que «por primera vez, la despoblación está en la agenda política nacional», con una mesa común en la que participan nueve ministerios, las comunidades autónomas y la FEMP, y se comprometió a trasladar a Bruselas el plan de acción de esta entidad, que recoge 80 medidas.

En su opinión, es posible intervenir, con acciones como la rehabilitación de viviendas o ayudas a la extensión de la banda ancha, y valoró el esfuerzo de los municipios «para atender a sus ciudadanos, vecino por vecino».

P. MICHLOT / HERALDO

Murieron 589 personas más de las que nacieron en 2016

La provincia registró 626 nacimientos el pasado año frente a 1.215 defunciones, según datos del INE

SORIA. La sangría demográfica continuó en 2016. Soria siguió perdiendo población al registrar 589 defunciones más que nacimientos. Los datos reflejados en el balance provisional del Movimiento Natural de la Población 2016 y publicados ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE) indican que la tendencia se acentúa, ya que por ejemplo este saldo vegetativo aumentó respecto al de 2015, cuando fueron 555 fallecimientos más que alumbramientos. En 2016 se produjeron 34 bajas más.

El conjunto de Castilla y León también fue negativo, siendo la segunda Comunidad Autónoma con mayor saldo solo superada por Galicia, con un total de 11.698 fallecimientos más que nacimientos. En España el pasado año murieron 259 personas más de las que nacieron.

En 2016 fueron 1.215 las personas que perdieron la vida, frente a 626 nacimientos en la provincia. Un total de 28 muertes más y seis 'altas' menos que en 2015. Asimismo, la media española en la tasa de mortalidad es de 8,8 defunciones por cada 1.000 habitantes y en Soria esta cifra se encuentra en 13,46, con un número superior al de las Comunidades con mayor registro, que fueron Asturias y Galicia con 11,6.

Uno de los datos que ha cambiado su tendencia respecto a años anteriores es la tasa de nupcialidad, que en 2016 dio el número más alto en los últimos siete años con 3,05 bodas por cada 1.000 habitantes. La edad media en la que los sorianos decidieron pasar por el altar fue a los 37,08 años, más jóvenes las mujeres, a los 35,49, mientras que los hombres a los 38,68. Además, los resultados del balance provisional del Movimiento Natural de la Población apuntan a que la edad media del matrimonio es superior a la de maternidad, que se encuentra en la provincia en 32,74 años.

Los nacimientos en Castilla y León pasaron de 17.874 en el 2000 a los 19.425 que se computaron en 2005, los 20.486 correspondientes

LA CIFRA

83

La esperanza de vida en la provincia se situó en 2016 en 83,108 años, una cifra ligeramente inferior a la nacional, que se encuentra en 83,2. En las mujeres es superior a los hombres, ya que la esperanza de vida de las féminas que habitan en la provincia es de 85,6 años, mientras que la de los hombres es de 80,8, según datos del Instituto Nacional de Estadística.

a 2010, los 17.389 de 2015 y los 16.636 de 2016, según los datos provisionales. Por provincias, Valladolid encabeza los nacimientos con 4.013, seguida de León, con 2.867; Burgos, con 2.652; Salamanca, con 2.234; Ávila, con 1.134; Segovia, con 1.133; Palencia, con 1.047 y Zamora, con 930. En el caso de las defunciones, Castilla y León registró un descenso del 3,3%, frente al 3,2% en España. Las defunciones aumentaron en Ceuta, Navarra y Galicia, mientras que se redujeron en todas las demás. En concreto, las 'bajas' en Castilla y León pasaron de 25.676 en el año 2000 a los 27.468 que se computaron en 2005, los 27.097 correspondientes a 2010, los 29.302 de 2015 y los 28.334 de 2016, según los datos provisionales.

AGENCIAS/ A.J.A.